



La Adoración de los santos reyes.



S. Luciano Martir.



S. Vestito Martir.



S. Apolinar Obispo.

divina con el patente verificativo de las magnificas promesas que le estaban profetizadas, y que todos los pueblos y todos los siglos miran y mirarán cumplidas: la religion cristiana acredita su origen divino con portentosos signos, con milagros estupendos, que solo el Criador de la naturaleza puede obrar, suspendiendo ó contrariando las leyes que le impuso; signos de su omnipotencia, con que manifiesta y declara que esta religion es obra suya, y como tal, única verdadera, y no invencion del hombre como el mahometismo, el paganismo y las sectas heréticas.

El judaismo es hoy una religion vana, falsa y supersticiosa, porque fué instituida para determinado tiempo, que ya expiró con la venida del Mesias y el establecimiento de la Iglesia; pero en su época fué de institucion divina, que tambien comprobó con profecias y milagros, que acreditaron que aquel pueblo era escogido de Dios, con quien habia hecho su alianza, y á quien habia encargado el depósito de sus Escrituras y legislado por su siervo Moisés.

—•••••
DIA SEIS.

La Epifanía del Señor ó adoracion de los Santos Reyes.

La Epifanía, que significa aparicion ó manifestacion; y que en el misterio que hoy celebra la Iglesia, se entiende lo mismo que manifestacion del Salvador en el mundo, ha sido reputada siempre por una de las fiestas mas célebres y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad, ya porque se considera como fiesta peculiar de la vocacion de los gentiles á la fe.

Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradicion antiquísima que sucedieron en un solo dia, aunque en distintos años: la adoracion de los Reyes, el bautismo de Cristo por San Juan, y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea. A todos tres misterios conviene perfectamente esta palabra Epifanía ó manifestacion: manifestóse el Señor á los magos, cuando conducidos por la estrella milagrosa que se les apareció, vinieron á reconocerle por su Dios, por su Rey, por su Salvador y de todo el

género humano. Manifiestó su divinidad en el bautismo por medio de aquella voz del cielo que la declaró: manifiestó su omnipotencia en el primer milagro que hizo. Es sin embargo el principal objeto de la misa y oficio de este día, la adoracion de los Reyes.

Muy probable es que en el mismo punto en que los ángeles estaban anunciando á los pastores el nacimiento del Mesías en Judea, la nueva estrella lo anunciaba tambien en el Oriente. Fué sin duda observada de muchos, porque su extraordinario resplandor y la irregularidad de su curso la hacian distinguir entre todas las demas; pero solo los magos, ilustrados de superior luz, conocieron lo que significaba aquel fenómeno.

Los orientales llamaban *magos* á sus doctores, y en lengua persa esta palabra mago significa tambien *sacerdote*. La Santa Iglesia da el nombre de Reyes á estos tres hombres ilustres, fundada en aquellas palabras de David: "Los Reyes de Tharsis y de las islas; los Reyes de Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerle dones." Tambien se funda en una tradicion tan antigua que no es fácil encontrar su principio, y tan autorizada que tiene en su favor el testimonio de los Padres mas célebres de la Iglesia, como Tertuliano, San Cipriano, San Hilario, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Isidoro, el venerable Beda, Teoflacto y otros muchos; siendo de notar que los orientales cuidaban mucho de que sus príncipes fuesen tan instruidos en las ciencias, que mereciesen el título de sabios, principalmente en la astronomía, que era estimada como la ciencia mas digna de los soberanos.

Habiendo, pues, observado estos tres reyes, á quienes algunos llaman Gaspar, Baltasar y Melchor, el día 25 de Diciembre una estrella mas brillante que las ordinarias, juzgaron que era aquella estrella de Jacob, anunciada por el profeta Balam, como señal de un Rey que habia de nacer para la salud del género humano. Alumbrados al mismo tiempo por una luz interior, por la cual conocieron que aquel astro les serviría de guía para encontrar al Mesías, tomaron el camino de Judea, donde sabían por la tradicion, que habia de nacer aquel Rey tan deseado de todas las naciones. El Evangelista dice solamente que vinieron del Oriente, esto es, de un pais que era oriental respecto de Jerusalem y de Belen. La opinion mas verosímil es que vinieron de la Arabia Feliz, habitada por los hijos que

Abraham tuvo en Cethura, su segunda muger, á saber: Jecthan, padre de Sabá; y Madian, padre de Ephá; y favorecen esta opinion, la referida profecía de David, y la de Isaias, que anunció "*que vendrian de Madian y de Ephá sobre camellos, como tambien de Sabá para reconocerlo* (al Salvador) *ofreciendole incienso y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas:*" lo que conviene con las especies de dones que le ofrecieron.

Fueron guiados los magos por la estrella durante todo el viage, que fué de doce dias ó cerca de ellos; pero cuando los Reyes se acercaron á Jerusalem desapareció la estrella. Por eso entraron en aquella corte preguntando por el nuevo Rey, cuyo nacimiento les habia anunciado la estrella en el Oriente. Fué grande la conmocion que causó en Jerusalem ver á unos hombres de aquel carácter, que venian de un pais tan distante, preguntando por un nuevo Rey de los judíos, á quien los mismos judíos no conocian, ignorando del todo su nacimiento; pero el que mas se asustó fué el rey Herodes, que quiso verlos para informarse menudamente del motivo de su viage. Celoso de su dignidad, y temiendo perder la corona que indignamente poseia, mandó al punto que concurriesen á palacio todos los sacerdotes y escribas de la ley; y conociendo bien que un Rey, cuyo nacimiento anunciaba el cielo con signo tan portentoso no podia ser otro que el Mesías, preguntó á la junta: ¿dónde habia de nacer Cristo? Respondieron todos á una voz: "En Belen de Judá; porque "asi está escrito por el profeta. Y tú, Belen, tierra de Judá, de ninguna manera eres la mas pequeña entre sus principales ciudades; "porque de tí saldrá el Caudillo que rija á mi pueblo de Israel."

Ileno de turbacion Herodes, y concibiendo en su ánimo perverso deshacerse de aquel Niño, llamó aparte á los magos, para informarse aun mas del tiempo en que se les habia aparecido la estrella, y valerse de la diligencia misma con que buscaban al Niño, para descubrirlo, fingiéndose movido de la misma piedad que ellos para ir á adorarlo: "Id, les dice, é informaos con toda diligencia del Niño, y "cuando lo halléis volved á avisarme, para que yendo yo, lo adore "tambien." ¿Mas qué puede la astucia del hombre contra la sabia disposicion de Dios? Faltóse á sí misma la iniquidad, por la misma medida con que juzgaba asegurar el golpe.

Despedidos los magos, volvieron á ponerse en camino, y volvió á

guarlos la luciente estrella, hasta fijarse sobre el lugar en que se hallaba el Niño. Inundados de gozo los piadosos Reyes, entraron al portal, y postrados en tierra, adoraron á su Rey, su Salvador, su Dios; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron sus dones, oro, incienso y mirra: dones misteriosos, como observan los Santos Padres; pues con la oblation del oro lo reconocian como á Rey de reyes; con la del incienso como á Dios verdadero, y en la de la mirra como hombre mortal que venia á dar la vida por la salud de los hombres. Nada extraño tiene que á aquellos que Dios escogió para que viniesen como príncipes de las naciones á adorar y reconocer en su nombre al Redentor del mundo, se les alumbrase con luces extraordinarias para el buen desempeño de su cargo, y se les dotase de tal piedad y devoción, que fuese al mismo tiempo mérito y premio en ellos.

Pensaban los Santos Reyes volverse por Jerusalem; pero el ángel del Señor se les apareció en sueños, y les advirtió que se volvieran por otro camino, y que por ningún caso se dejasen ver de Herodes; cuyos artificios descubrieron entonces, conociendo la malignidad de sus perversos intentos. Nadie duda que estos Santos Reyes, después de su dichoso viage, publicaron las maravillas de que habían sido testigos, y que viviendo santamente, merecieron morir con la muerte de los justos. Así lo cree la misma Santa Iglesia, y por eso permite el culto público que se les rinde. Sus reliquias, según se asegura, fueron trasladadas de Persia á Constantinopla; de allí á Milan, y de Milan á Colonia, donde se conservan el día de hoy con singular veneración.

Aunque en este día se celebran como hemos dicho, el bautismo del Señor por San Juan, y el primer milagro que obró el Señor en las bodas de Caná, reservamos para la octava de esta solemnidad hablar de estos dos grandes misterios.

La misa de este día es del misterio, y en ella se lee la Epístola siguiente, que es del capítulo 60 de Isaias.

Levántate, ó Jerusalem, recibe la luz, porque ha venido esta tu luz, y ha nacido sobre tí la gloria del Señor. Porque, hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones: mas sobre tí nacirá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria. Y a tu luz caminarán las gentes, y los Reyes al resplandor de tu nacimiento.

to. Tiende tu vista al derredor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir á tí: vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes. Entónces te verás en la abundancia; se asombrará tu corazón, y se ensanchará, cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre de naciones de la otra parte del mar; cuando á tí acudirán poderosos pueblos. Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madian y de Efa: todos los sabeos vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

El Evangelio es del capítulo II de San Mateo.

Habiendo pues nacido Jesus en Belen de Judá, reinando Herodes, hé aquí que unos magos vinieron del Oriente á Jerusalem, preguntando: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque nosotros hemos visto en Oriente su estrella, y venimos con el fin de adorarle. Oyendo esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalem. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas del pueblo, les preguntaba: ¿En dónde había de nacer el Cristo ó Mesías? A lo cual ellos respondieron: En Belen de Judá, según está escrito por el profeta: Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre sus principales ciudades, por que de tí es de donde ha de salir el Candillo que rija mi pueblo de Israel. Entónces Herodes, llamando en secreto á los magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció, y encaminándolos á Belen, les dijo: Id, é informaos con exactitud de lo que hay de ese Niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo también á adorarle. Luego que oyeron esto al rey, partieron; y hé aquí que la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el Niño, se paro. A la vista de la estrella se recogieron por extremo; y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre; y postrándose le adoraron; y abriendo sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volbiesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

MEDITACION.

Sobre la adoración de los magos.

Considera por el ejemplo de los Santos Magos cuál debe ser la

devocion con que te aprestes al servicio de Dios, y á tributarle tu adoracion y culto. Los magos ven la estrella y sin demora obedecen la inspiracion divina que los mueve á emprender el viage, arrojando á las dificultades y peligros que tienen que vencer, para llegar á adorar al Señor. Ignora las necias tardanzas la gracia del Espíritu Santo, dice un Santo Padre. En efecto, no tiene, ni puede tener el hombre motivo racional para demorarse en acudir á las cosas del servicio de Dios. Los obstáculos, las dificultades que como insuperables opone el mundo á la piedad, se desvanecen como el humo, luego que el hombre se resuelve de veras á seguir la voz de Dios. Este conocimiento de la razon, lo acredita sobremanera la experiencia, y á esta, practicada con diligencia, sigue el buen éxito y logro de la empresa. Los magos hallaron al gran Rey que buscaban, y las almas fervorosas en el camino de la virtud encuentran á su Dios; mas le hallarás tú si no sales de tu tibieza y te das á la verdadera devocion?

Considera que la de los magos no es vana ni mezquina: ellos adoraban al Señor, ofreciéndole por dones oro, incienso y mirra. En el oro se simboliza la caridad, en el incienso la religion, y en la mirra la mortificacion. Poseidos sus corazones por la caridad; reglada su conducta por la modestia, y guiado su espíritu por la religiosa piedad, ellos son de aquellos verdaderos adoradores que adoran al Señor en espíritu y en verdad. Tal debe ser y no ménos el hombre evangélico que ha recibido una religion pura y santa, libre de las monstruosidades con que la deforma el vicioso que con un corazon corrompido y unas manos manchadas se atreve á presentarse ante el Dios de la santidad á prestarle un culto aparente, que solo expresa su exterior; sin que en su espíritu se encuentre ni el aprecio de la verdadera piedad. "Ese pueblo me honra con sus labios, dice el Señor; pero su corazon está muy lejos de mí." No seas tú del número de esta desgraciada turba: si quieres que tu culto sea acepto á Dios, purifica tu conciencia, arregla tu vida, haciendo que la caridad rija y gobierne todas tus acciones.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Así lo quiero y propongo, Dios de verdad y santidad, y me consagro de nuevo á tu amor y servicio. Alámbreme, Señor, con aquella luz interior que te dió á conocer á los magos tus adoradores: Dame tu caridad y tus virtudes, para que de este riquísimo tesoro te

ofrezca los dones de santas y piadosas obras con que haga ver que sirvo y adoro á un Dios que me manda ser santo porque él es Santo.

JACULATORIA.

Venid, adoremos, y postrémonos ante Dios.

LECCION.

Sobre la verdad y la divinidad de la religion judaica.

Aunque la religion de Moises y la de Cristo es la única verdadera que ha existido en el mundo, sobre el fundamento y principio de la ley natural, para proceder por órden, nos ocuparemos hoy de la primera, dejando la segunda para la siguiente leccion. Examinaremos la verdad y la divinidad de la religion mosaica por los milagros que la confirman y por las profecías que la comprueban.

Son tan autorizadas las pruebas de la verdad y de la divinidad de la religion mosaica, que estriban nada ménos que en las sagradas Escrituras, dictadas por el Espíritu Santo, como lo tiene definido de fe nuestra Santa Madre Iglesia, diciendo el principe de los Apóstoles y piedra fundamental de la Iglesia, San Pedro: "Que inspirados del Espíritu Santo hablaron los sagrados escritores." Llámase mosaica la religion del pueblo de Israel, por haberle sido dada por ministerio de Moises, á quien eligió y envió Dios para libertar á este su pueblo de la esclavitud en que lo tenían los egipcios, nombrándolo su caudillo, dando por su medio al pueblo la ley escrita y todos los reglamentos y ordenanzas que arreglaban el culto, y ordenaban su moral.

Aunque la sinagoga no habia de durar mas que hasta el establecimiento de la Iglesia cristiana, como que era la figura de ésta convino que su religion fuese autorizada con milagros y profecías, para que como verdadera y divina, dictada por Dios, se distinguiese de las tenebrosas sectas del gentilismo. A este fin el Señor comenzó á acreditarla aun desde el momento mismo que dió su mision á Moises, por aquella zarza que ardia en el monte y no se consumia. A este primer signo se siguieron las plagas con que por la vara de Moises castigó la obstinada resistencia de Faraon, que fueron otros tantos prodigios estupendos y terribles obrados por la virtud divina.

Salido el pueblo de Dios y perseguido en su marcha por Faraon y su ejército, al llegar al mar Rojo se dividieron á una parte y á otra

sus aguas, abriendo enmedio un camino seco por donde pasó el pueblo, y entrando después Faraon con su ejército, volvieron á unirse y lo sumergieron en su seno. Por cuarenta años alimentó Dios al pueblo en el desierto con maná milagroso que les llovía á la madrugada, y en los mismos años se conservaron sin lesion sus vestiduras y calzados: lo alumbraba en las noches con una columna de fuego, y en los días lo cubría con una columna como nube que lo ocultaba á sus perseguidores. Fueron tantas las maravillas con que en la libertad y viage de aquel pueblo, en los castigos con que lo corrigió el Señor en sus campañas, en la misma ministración de la ley, en su establecimiento en la tierra prometida, y en su permanencia en ella por todos los siglos que corrieron hasta la venida del Mesías, fueron tantos, repetimos, los prodigios que obró Dios en testimonio de su ley, que basta leer las sagradas Escrituras para convencerse hasta la evidencia de la realidad, verdad y divinidad de la religion del pueblo escogido.

A esta prueba se alega la de las profecías que en el sentido literal se dirigian á aquel pueblo, y en el espiritual y místico á la Iglesia cristiana. Las magnificas promesas hechas á Abraham: la historia misteriosa de su familia: la conservacion y larga descendencia de Isac; los pasages misteriosos de Jacob con Esau: las promesas repetidas á Jacob, sus bendiciones proféticas, y tantas otras particularidades se vieron cumplidas con la existencia de las doce tribus, con el aumento asombroso del pueblo, su libertad, su viage, su establecimiento en la tierra prometida, la alianza que con él hizo el Señor, y el alto grado á que lo elevó dándole maravillosos triunfos sobre sus enemigos, en diferentes y gloriosas épocas, aumentándolo en crédito, autoridad y riquezas, fundando en él su templo, haciéndolo depositario de sus divinas Escrituras, enviándole sus profetas, y siendo por último enviado para él especialmente el Mesías verdadero, el Redentor de los hombres.

Aun los vaticinios y figuras de la reprobacion de este pueblo, que nos es tan visible, aun la extincion de la sinagoga en que se vieron y ven cumplidas las profecías de Isaias, se convierten en pruebas de la verdad y divinidad de su religion. Mas hoy día, la observancia de esta religion es vana y criminal, porque llegando la realidad con la venida del Mesías y el establecimiento de la Iglesia, terminó la sinagoga, que era su figura, y finalizó la antigua alianza con el nuevo pacto y alianza sempiterna que ha hecho Dios con su Iglesia.

La diversidad de la religion mosaica de la cristiana, no indica diversidad de bases fundamentales; esto es: los mandamientos de la ley y las reglas de la moral son los mismos; la religion cristiana no los destruyó ni pudo destruirlos, porque son invariables, y sobre ellos se asienta ella misma; pero sí destruyó todo lo demas que era peculiar de aquel pueblo, y reglaba su culto externo; quitóle su mision, entró en la herencia de sus privilegios, y en la plena posesion de las magnificas promesas de que aquel se hizo indigno por el suicidio de su Salvador y la persecucion de su Iglesia. Sobre aquellas bases fundamentales la religion cristiana ha dado todo el lleno á la moral, llevándola hasta el último grado de perfeccion, que no conoció la sinagoga, y que solo posee la Iglesia católica, como veremos adelante.

DIA SIETE.

San Luciano mártir.

SAN Luciano fué uno de los mayores sabios de la Iglesia de Oriente, y uno de los mas ilustres mártires de su tiempo. Nació en Siria, y probablemente en Antioquia. Inclinado siempre á la virtud, y deseoso de alcanzar la perfeccion, luego que murieron sus padres repartió todos sus bienes entre los pobres, para dedicarse á la vida contemplativa y á la práctica de los consejos evangélicos. No contento con apartarse del mundo con la renuncia de los bienes terrenos, abandonó tambien el estudio de la elocuencia y demas ciencias humanas, en que habia hecho rápidos progresos, y se dedicó únicamente al de las Santas Escrituras. Ordenado de sacerdote, salió de su amado retiro, para repartir á los pueblos el pan de la divina Palabra, sin disminuir por eso la austeridad de su vida, ántes bien, aumentándola para predicar no ménos con las obras que con las palabras. Sus vastos conocimientos en la lengua hebrea le facilitaban el exámen de las traducciones hechas de las Sagradas Escrituras, y consagró este talento al servicio de Dios y de la Iglesia, corrigiendo en parte algunas versiones, y trabajando principalmente sobre la edicion de los Setenta. Escribió tambien otras obras dogmáticas, que por su elocuencia y erudicion merecieron los elogios de San Gerónimo.

La celebridad de su nombre dió motivo á que algunos arrianos,

por recomendarse, se gloriasen de ser discípulos suyos, é hiciesen uso con maligna astucia de algunas de sus espresiones; pero su artificio, siendo bastante conocido, no pudo manchar la opinion de Luciano, y la santa conducta y glorioso martirio con que selló su fé, hicieron ver la falsedad de la nota que se le imputaba.

Acérrimo defensor de la pureza del dogma, escribió impugnando á un sacerdote sabeliano, y éste, indignado contra nuestro Santo, lo entregó á los perseguidores de la Iglesia, imperando aun Diocleciano, y fué por ellos deportado á Nicomedia, donde permaneció en prison cerca de nueve años. No estuvo en ella ocioso su zelo, pues ya de viva voz, ya por escrito, consolaba á sus hermanos, los sostenía en la fé, y escribía en defensa de la religion cristiana, de la que compuso una apotegia que hizo presentar al emperador Galerio.

Muerto éste despues de algún tiempo, su sucesor Maximino, que habia fijado su residencia en Nicomedia, renovó la persecucion contra los cristianos, y comenzando por los que estaban ya en prison, hizo que se le presentase San Luciano. Empleó primero para seducirlo la dulzura y las promesas; mas viendo que no podia rendir su invicta constancia, dió rienda suelta á su furor, empleando contra él muchos y muy crueles tormentos. San Juan Crisóstomo dice que nuestro Santo fué sucesivamente arrojado en un horno encendido, y en un horroroso abismo, precipitado de las alturas, despedazado en el potro, y expuesto á las fieras; pero de todos lo sacó vencedor la Divina Omnipotencia.

Cansado el tirano y confundido de la firmeza de Luciano, lo redujo á la prison, y lo privó de todo alimento para que el hambre lo consumiese. Antes de que terminase su vida, hizo con él otra tentativa, haciéndole traer viandas ofrecidas á los ídolos, para que excitado por el hambre devorador, las comiese, participando de sus sacrificios; pero el Santo se abstuvo de comerlas, é interrogado de nuevo por el inicu juez, limitó su respuesta á estas breves, pero enérgicas palabras. "Yo soy cristiano." Las actas de su martirio refieren, que habiendo conseguido algunos fieles licencia para verlo antes de morir, le manifestaron deseo de que celebrase el santo sacrificio, y que proporcionándole la materia conveniente, la colocó sobre su pecho á falta de altar, y no pudiendo ya moverse, ofreció de este modo el sacrificio. Todos los asistentes comulgaron, y él mismo recibió el sagrado viático como la mejor preparacion para consumir su martirio. Sucedió su preciosa muerte á principios del

año de 312. Su cuerpo, segun unos, fué arrojado al mar; mas otros escritores aseguran que fué enterrado en Drapani de Bitinia, de donde enviado despues de tiempo á Carlo-Magno, fué éste quien erigió en su honor un templo en la ciudad de Arlés, donde colocó sus reliquias.

La misa de hoy es de la infraoctava de la Epifania, y la Epístola la misma de ayer, pág. 36.

Levántate, ó Jerusalem, &c.

El Evangelio es el mismo de ayer, pág. 37.

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

Sobre la grandeza de Cristo en su misma humillacion.

Considera que nunca apareció Jesucristo tan grande, como es verdaderamente, sino en medio de sus mayores abatimientos. ¿Qué cosa de mayor humillacion para todo un Dios, que verse reducido á las miserias y flaquezas de un niño? Pues he aquí que el nacimiento de ese Niño floce y desconocido es el que anuncian los ángeles: ese Niño es el que manifiesta un astro á las naciones extranjeras: á ese Niño tan pobre y tan humildemente alojado vienen á adorar los reyes: á ese reconocen por su soberano cuando le ofrecen sus dones, cuando le rinden sus respetos, cuando le tributan vasallage. ¿Qué monarca del mundo recibió jamas tanto honor en sus magníficos palacios? ¿Qué motivo humano, qué razon natural pudo infiltrar en un suceso tan maravilloso y tan extraordinario? ¿No se descubre aquí visiblemente la Omnipotencia del dueño del universo? ¿No brilla su Divinidad entre las sombras de su oscuro nacimiento? ¿Dónde se hallará mas bien estampado el carácter de la Magestad Suprema, que en el Hombre Dios? ¿Pero qué impresion hace en nosotros? ¿La reconocemos como es debido? ¿La respetamos y acatamos? ¡Ah! nuestra indiferencia, nuestra indevocon, nuestra altivez son lastimosas pruebas de lo que nuestro corazón se ha alejado de Dios.

Considera que Jesucristo, enmedio de su engrandecimiento, no abandona el sendero de la humillacion: le anuncian los ángeles y le rinden sus adoraciones: lo adoran los reyes y le tributan sus presentes; mas él no muda su conducta: siendo dueño del universo, no se enriquece: poseyendo la omnipotencia, no la emplea en la conserva-

cion de su vida, y se atiene á los medios humanos que le ministra el órden de la Providencia. ¡Qué leccion para el hombre, que siendo polvo y nada, busca siempre su engrandecimiento, y está en un continuo afán para huir de su miseria y sacudirse de su abatimiento! ¿Pero lo logrará? Ciertó es que no. Firme es é invariable la palabra de Dios, y Cristo ha dicho que el que se exaltare será humillado. Ese cuidado de engrandecernos se lo ha reservado Dios: á nosotros no nos toca mas que humillarnos y adorar sus disposiciones.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Qué sabia y bien ordenada es, Dios mio, esta tu disposicion! pero ¡qué lejos estamos nosotros de conformar á ella nuestra conducta! Sin embargo; no debemos separarnos un punto de esta divina regla. Ella ha de ser de hoy en adelante la que guie mis pasos, y sujete mi soberbia. Dadme, Dios de bondad, vuestros auxilios para que mi propósito no ceda al torrente de mis pasiones.

JACULATORIA.

Grande es el Señor, y digno de eterna alabanza.

LECCION.

Sobre la verdad y divinidad de la religion cristiana.

No habiendo establecido Dios la religion judaica para que durase perpetuamente en lo tocante á los preceptos y ritos judiciales, debieron estos abrogarse, é instituirse una nueva alianza en lugar de la de Moises, y suceder la nueva ley á la antigua. "Llegará un dia, dice el Señor, por el profeta Jeremías, y haré con la casa de Israel "una nueva alianza; no segun aquel pacto que establecí con sus padres, en el dia en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; sino que este será un pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias: pondré mi ley en sus entrañas y "la escribiré en sus corazones: todos me conocerán, desde el mas pequeño hasta el mas grande de ellos."

La nueva alianza debia establecerse por algun Mediador; así como lo habia sido la antigua por el ministerio de Moises. Este Mediador Supremo es Jesucristo, á quien dice el Señor por boca de Isaías: "Te di para la alianza del pueblo, para la luz de las naciones." Su existencia en la tierra en carne mortal, el desempeño de su mision, la consumacion de su sacrificio son las condiciones y

medios por donde se trató, estableció y consagró esta nueva alianza: su pacto es inviolable, firmado y consagrado con la sangre del Cordero de Dios: estriba nada menos que en la fidelidad indefectible de todo un Dios, incapaz de faltar á su palabra. Esta nueva alianza produjo un nuevo órden de cosas en el mundo, que tienden directamente á la vida eterna y al reino celestial: nuevos y divinos sacramentos; nuevo é inefable sacrificio, nueva ley, nuevo cetro, nueva disciplina, congregacion universal de todos los pueblos de la tierra bajo de una cabeza: he aquí la Iglesia de Cristo. Fundada por un Dios, sostenida por una fé, regenerada por un bautismo, vivificada por un espíritu, alimentada por un manjar, regida por una cabeza, la Esposa del Cordero se presenta con aquella hermosura verdaderamente perfecta que produce el órden: ella es del tiempo y de la eternidad: de la tierra y del cielo: en el tiempo milita; en la eternidad triunfa: en la tierra trabaja y descansa en la patria.

El Fundador Divino de esta Iglesia es al mismo tiempo su Esposo: durmiendo el sueño de la muerte en el árbol de la Cruz, es abierto su costado por una lanza, y salen de la herida sangre y agua: en la sangre se contiene y simboliza la Eucaristia, máximo de los sacramentos, al cual tienden y se ordenan los demas: en la agua se contiene y simboliza el bautismo, medio de regeneracion indispensable para ser concebidos los hombres, hijos de esta Madre virgen. De tales huesos, de tales músculos se forma la Esposa de Cristo, figurada en la formacion de Eva de la costilla de Adan mientras dormia. Y así como éste al verla, dijo: "He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne: llamárase *Virago*, porque del hombre ha sido hecha;" así Cristo puede decir de su Esposa la Iglesia: "He aquí mi sangre, he aquí la que ha salido de mi corazón: llamarse ha *cristiana*, porque de Cristo ha sido hecha."

Ved aquí el feliz resultado de la nueva alianza: ved aquí una nueva religion toda divina: su dogma, su moral son revelados por la verdad eterna, por la sabiduria increada, humanada para la ejecucion de esta grande obra. Vivió Dios hecho hombre entre los hombres, conversó con ellos, abrió su boca divina, les habló esta su palabra de vida, los llamó y congregó con la predicacion de su feliz nueva, los envió su Espíritu: este Espíritu santificador iluminó las almas, se difundió en los corazones, y así como formó el cuerpo de Cristo en el vientre de Marta, así tambien organizó, formó y santificó el cuerpo místico de Cristo en el seno de la Iglesia.

DIA OCHO.

San Teófilo diácono, San Apolinar obispo y
San Luciano mártir.

SAN TEOFILO DIACONO.

Nuestro calendario hace hoy mención de San Teófilo diácono que floreció en los primeros años de la Iglesia; mas como en aquellos tiempos los Santos y fervorosos cristianos, agitados con fuertes y continuas persecuciones, y ocupados tambien en la propagación de la fé, no podian dedicarse á escribir las vidas de los que entre ellos sobresalian por sus virtudes y gloriosos hechos, carecemos hoy de su noticia en mucha parte. De aquí proviene que tengamos tan pocas noticias de San Teófilo, quien sin embargo, se ve haber sido hombre muy eminente y de grande representacion. Los historiadores eclesiásticos dicen que fué discípulo de San Lúcas evangelista, y á quien su Santo maestro dirigió primero su Evangelio, y despues el libro sagrado de los Hechos apostólicos. En el primero de estos escritos, segun los ejemplares griegos, le da el titulo de *muy poderoso*, palabras que el intérprete latino tradujo y convirtió en la de *Optimo*. Se congetura que la modestia cristiana lo obligó á dejar la dignidad que tanto lo distinguia, y que por esa razon el Evangelista no lo llama del mismo modo en su segundo escrito de los Hechos de los apóstoles. Muchos se han persuadido que este Santo es aquel ilustre antioqueno á quien convirtió San Pedro, y cuya casa, consagrada por él mismo como templo, servia á los primeros fieles de Antioquia para la oracion y celebracion de los divinos misterios, y fué el lugar en que el Príncipe de los Apóstoles estableció su primera cátedra.

Padeció San Teófilo el martirio en la Libia, rasgándole las carnes con puntas de acero, revolcándole despues sobre tuestos de vasijas, y entregado por fin á las llamas, en que abrasado su cuerpo, entregó al Señor su bendita alma, abrasada en el fuego del divino amor.

San Apolinar obispo.

En el imperio de Marco Antonino Vero floreció San Apolinar.

Dado desde su juventud al estudio de las ciencias, hizo no menos progresos en el de la virtud, y sosteniéndose vigorosamente en el propósito de una vida cada dia mas adelantada en santidad, llegó por fin á dar los mas sazonados frutos de doctrina y piedad, empleando estos grandes é inapreciables talentos en servicio de la Iglesia. Con ellos se atrajo las bendiciones de Dios y el aprecio de sus hermanos, de modo que elevado á la dignidad episcopal, fué uno de los mejores ornamentos de la Iglesia de Asia, y el padre mas providente para con sus ovejas. Lleno por fin de merecimientos, terminó felizmente su santa vida con la muerte de los justos, en Alepo, ciudad de Asia y capital de su obispado.

San Luciano.

Este Santo, á quien el Martirologio pone hoy en primer lugar, es diverso del que padeció martirio en Nicomedia y de quien hablamos ayer. El ilustre mártir que ahora nos ocupa, fué noble de nacimiento, y se distinguió por su adhesión á la fé, que abrazó convertido por el grande Apóstol San Pedro. Fué enviado á Francia por el papa San Clemente, romano, para que sembrase allí la semilla del Evangelio; pero su celo ardiente lo obligó á ejercer sus tareas apostólicas desde la misma Italia, en donde comenzó á probar del cáliz de Jesucristo, sufriendo una dura prisión. Puesto en libertad por los cristianos, llegó á Arlés, en donde dispuso con sus compañeros que á cada uno se le asignasen los pueblos que habia de conquistar á Jesucristo. Tocó á San Luciano predicar á los habitantes de Boves, quienes á pesar de su carácter feroz, corrían en tropas á incorporarse al rebaño de Jesucristo por medio del bautismo, no pudiendo resistir á la predicacion de un Santo, que á una vida angélica juntaba los prodigios.

A estos progresos del Evangelio pretendió hacer frente el infierno, suscitando una sangrienta persecucion en las Galias, la que San Luciano previó por revelacion divina, y despues de anunciarla á su pueblo, exhortándolo con todo el fervor de su zelo á padecer por Jesucristo, se retiró al monte Milio para disponerse á morir en defensa de la fé. Los emisarios del tirano lo prendieron en aquel lugar, y empleando para vencer su constancia todos los medios que le sugirió su odio al cristianismo, solo consiguieron acrisolar su fé y conocer que nada era capaz de hacerlo vacilar. Enfurecidos, pues, por la entereza con que les reprobaba su injusticia, y por ver que en

medio de los tormentos repetía constantemente las protestas de su fé; uno de ellos desvenainó la espada, y de un golpe separó la cabeza de su cuerpo el día 8 de Enero del año de 85 ó 90. Se refiere que cogiendo con sus propias manos su cabeza, caminó cerca de tres mil pasos hasta el lugar de su sepulcro, y que se oyó una voz del cielo que lo llamaba á recibir la corona obtenida por su triunfo.

La misa de hoy es de la infraoctava de la Epifanía, y la Epístola la misma de la página 36.

Levántate, ó Jerusalem &c.

El Evangelio es el mismo de la pág. 37.

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

Sobre la necesidad de acreditar con las obras nuestra fé.

Considera que los magos no se contentaron con buscar al Divino Infante y postrarse ante él, reconociéndolo como á su Dios, sino que tambien le ofrecieron oro, incienso y mirra, dando así un testimonio mas auténtico de su creencia. Examina tu conducta y mira si, como en los piadosos magos, se haya de acuerdo con tu fé. Crees que Jesucristo es tu Señor, tu Dios, el Verbo eterno engendrado por el Padre en la eternidad; crees que es el Rey inmortal de los siglos que rige los cielos y la tierra; crees, en fin, que se dignó encarnar, y que despues de una vida laboriosa y llena de trabajos rindió su espíritu divino en un patíbulo afrentoso; ¿pero las acciones prueban esto mismo? Le has tributado el incienso de la oracion, ó mas bien has sido un ingrato para quien el nombre de oracion es casi extraño, que has pasado los dias y aun tal vez las semanas sin acordarte del Dios que en cada instante derrama sobre tí sus beneficios. ¿Puedes, sin llenarte de confusion y de vergüenza confesarte súbdito de un Rey á quien has negado el oro de la caridad, cuyas leyes mil veces has violado en su presencia misma? ¿La fé de un Dios Hombre muerto en una cruz en medio de los mas acerbos tormentos, y de quien te llamas discípulo, se conforma con esa repugnancia á toda mortificacion? ¿Qué contraste! El Redentor coronado de espinas, y el redimido coronado de rosas. El Libertador en continua vela por salvar al pecador, y éste que es el cautivo duerme tranquilo en los brazos de la culpa, sin pensar siquiera en

sus cadenas. Dios, en fin, aptrando el cáliz amargo de su pasion, y el hombre embriagado con la copa fatal de los placeres. ¿Es esto ofrecer á Jesucristo la mirra de la penitencia?

Considera que ninguno se ha salvado ni se salvará jamas con una fé estéril y sin obras. El cielo es la patria de los justos, y nadie merece este nombre sino el que obra la justicia. La fé sin obras es una fé muerta que solo te servirá para mayor condenacion, si no obras arreglándote á lo que ella te enseña. Justo es sin duda que perezcan los que mueren en la infidelidad; pero muy mas justo es que sientan sobre sí el peso insoportable de todo un Dios Omnipotente los que, inutilizando el beneficio de la fé, merecieron ser oprimidos por su brazo justiciero. Que perezcan los que están fuera de la Iglesia, es muy natural; pues ella es aquella arca de salvacion fuera de la cual todos perecen; pero es muy extraño que se pierdan para siempre aquellos á quienes Dios no solo proporcionó los medios de conocer á Jesucristo, sino que de hecho los regeneró en las aguas del bautismo, é hizo participantes del conocimiento de las verdades de nuestra religion. De tantos millares que mueren sin conocer á Dios, ¿cuántos de ellos hubieran sido unos santos si hubieran tenido todos los recursos que á tí te proporciona la Iglesia? ¿Y qué mérito tenias para que de entre esos centenares de infieles Dios te escogiese, haciéndote nacer en el seno de la Iglesia? Y aun naciendo donde efectivamente naciste, ¿no pudo traerte al mundo cuando el nuevo mundo aun era idólatra? Si lo hubiera hecho así, ¿en dónde estarías? Reconoce, pues, el beneficio de la fé, y si hasta ahora has deshonrado el glorioso nombre de cristiano que recibiste en el bautismo: postrado ante su Divina Magestad y con la firme creencia de que te oye, y no se escapa de tu vista el mas recóndito de los sentimientos de tu corazon, dile:

Señor: desde hoy protesto no contradecir jamas mi fé; me portaré como discípulo vuestro, y ya que os dignasteis traerme á vuestra Iglesia solo movido por vuestra bondad, agradeceré, Señor, este beneficio, y aunque débil y miserable sin vuestro auxilio, os prometo, Dios mio, contando con vuestra gracia, que mi creencia será la norma de mis acciones.

PETICION Y PROPÓSITOS.

No es discípulo de Cristo el que no lleva su cruz; propon, pues, abrazar la que Dios te enviare en cualquiera estado; así le ofrecerás la mirra de la penitencia. Otro carácter del cristiano es el amor al

pródigo, y como este se halla inseparable del amor de Dios, probarás con las obras que tienes fé, si resuelves cultivar esta virtud. Así ofrecerás á Dios el oro de la caridad. En fin, jamas se pase un solo día sin que hagas oracion en espíritu y en verdad. Así os lo ofrezco, Dios mio, y para ejecutarlo, imploro vuestra asistencia. Dadme este don divino, este espíritu de oracion, que lleva al hombre hasta tu trono para que alcance tus misericordias.

JACULATORIA.

Yo creo, Señor, y os adoro: ayudadme y haré obras dignas de vos.

LECCION.

Sobre la evidencia de la religion cristiana.

Ya hemos indicado que las profecías son uno de los poderosos medios que hacen evidente la religion cristiana. Tales son los diversos anuncios esparcidos en la Escritura santa acerca de la venida del Mesías, su pasion y muerte, la destruccion de Jerusalem, y el estado de dispersion y envilecimiento á que se ve reducida desde entónces la nacion judía á la vista del mundo entero. Todas estas profecías anuncian los acontecimientos venideros, con tanta claridad y precision, que parecen una historia de lo pasado y no una predicion de lo futuro como realmente fueron. Al reflexionar con detencion el inmenso espacio de tiempo que ha trascurrido desde que se anunciaron y escribieron estas profecías, hasta su cumplimiento: la sucesion no interrumpida con que se enlazan entre sí en tantos miles de años: la exactitud maravillosa con que corresponden á aquellos mismos sucesos, y la imposibilidad de acomodarlas á ningunos otros hechos de la historia humana, se ve hasta la evidencia que todas ellas emanan de una inspiracion sobrenatural, cuyo origen excede á toda fuerza intelectual del hombre, y que por consiguiente solo en Dios puede hallarse.

En el Evangelio predijo Cristo Señor nuestro, su pasion y muerte circunstanciadamente, y su gloriosa resurreccion, y los mismos que oyeron de su boca el anuncio fueron testigos de su cumplimiento, de modo que toda una nacion, y los mismos ejecutores, oyeron ántes lo que despues hicieron y vieron verificado. Anunció á sus discipulos que serian conducidos ante las sinagogas, ante los reyes y los príncipes, y que ellos los atormentarian y les darian la muerte: pronosticó que sus discipulos habian de hacer grandes milagros: vaticinó que sus Apóstoles habian de testificar de él y predicar su

Evangelio en toda la Judea, Samaria y hasta los últimos confines de la tierra, y profetizó que las naciones gentiles recibirian el Evangelio: todo lo cual se ha cumplido exactisimamente y lo ha visto el mundo entero. Por último, predijo la destruccion de Jerusalem, que habia de ser sitiada por los enemigos, y arrasada hasta los cimientos, de manera que no quedase piedra sobre piedra, la muerte de los habitantes de sus campos, el incendio de su templo, y otras muchas circunstancias anteriores y que seguirian á este terrible asedio, como las sediciones, los horrorosos asaltos, el hambre y toda clase de tribulaciones; todo lo que habia de verificarse ántes de que muriese la generacion que entónces existia, y todo, todo sucedió puntualmente del mismo modo que lo habia anunciado Cristo á los treinta años despues de su muerte.

Pero si los milagros, si el cumplimiento de las profecías que son tambien un milagro permanente, hacen tan evidente la divinidad de la religion cristiana, su admirable propagacion por todo el mundo, y la perfeccion de su moral, llevan al último grado esta evidencia. Doce pobres pescadores sin las circunstancias que llaman la atencion de los hombres, esto es; sin crédito, sin dinero, sin armas, ni otro algun distintivo, dividen entre sí la tierra, y se separan tomando cada cual su rumbo, y entrándose en naciones desconocidas y distantes, sin tren, sin comitiva, sin credenciales, sin alforja, sin calzado, ni mas que una túnica, á predicar á gentes civilizadas y á bárbaras naciones, á sabios é ignorantes, una doctrina nueva que condena los vicios, que abate la soberbia, que desprecia las riquezas, que abomina los placeres, que da por el pié á las honras y vanidades, que contradice el genio, que niega la propia voluntad, que sujeta el juicio, domina la opinion, y subordina la razon del hombre: una moral austera, cuya base es el desprendimiento universal, cuyo objeto es el ejercicio continuo de virtudes sublimes que sujetan las pasiones, reprimen la concupiscencia, niegan los apetitos, y conducen al hombre por un camino de humildad y mansedumbre, de sufrimiento y paciencia al amor de la cruz y los trabajos, del retiro y las lágrimas, del propio desprecio, del propio sacrificio hasta morir en las aras de la penitencia ó del martirio: una moral que busca bienes futuros é invisibles por el desprecio y sacrificio práctico de los presentes y visibles: una religion que enseña dogmáticamente verdades y misterios superiores á la razon del hombre, incomprendibles á la inteligencia criada.

¿Y en qué circunstancias acometen estos pocos pescadores una

empresa tan ardua? Cuando el mundo todo preocupado inveteradamente del error, y sumergido en el profundo abismo de los placeres mas halagüeños, divinizaba los vicios y proclamaba el error por verdad indestructible; y con tal ceguedad y obstinacion que echa mano de todos sus recursos, del tormento y la muerte para sostenerse en su imperio, y destruir una religion tierna y naciente. Entonces es cuando la palabra pacífica del Evangelio se presenta á contrastar todo el poder del mundo y del infierno: combate, vence, triunfa, y mantiene su imperio por todos los siglos. ¿Podrá darse mayor evidencia de su divinidad? ¡Ah! Esta obra solo es posible á un Dios omnipotente, autor de la verdad, dueño del mundo, que riga los sucesos de la vida y dispone del destino y la suerte de los hombres.



DIA NUEVE.

San Julian mártir.

NACIÓ San Julian en Antioquia de Siria. Sus padres mas distinguidos por la piedad que por la nobleza de la sangre, emplearon sus cuidados en proporcionarle una educacion verdaderamente cristiana y piadosa, á que correspondió con abundantes frutos de virtud y religiosidad. Dedicado al estudio de las ciencias, adelantó mucho en ellas hasta la edad de diez y ocho años, en que la obediencia lo obligó á abrazar el estado del matrimonio, sin embargo de la resolucion en que se hallaba de guardar perpetua castidad.

Se desposó en efecto con una virgen cristiana, llamada Basilisa, fiado en que la Providencia le facilitaria medios para llevar adelante su santo propósito. No se engañó en su esperanza, pues desde la primera noche del matrimonio logró persuadir á su esposa á que le acompañase en el voto de castidad, y el cielo mostró con prodigios cuán agradable le era este sacrificio. La persuadió tambien cuando llegó el caso de que ambos pudiesen disponer de sus cuantiosos bienes, á distribuirlos entre los pobres, y dedicarlos todos á obras de caridad, para lo cual erigieron dos casas ó hospitales en que mantenian, asistian y enseñaban gran número de personas de ambos sexos, presidiendo Julian á los hombres y Basilisa á las mugeres: de donde le vino á nuestro Santo el renombre de *hospitalario*, con que es generalmente conocido.

Perseguián por aquel tiempo á la Iglesia los emperadores Diocle-



S. Julian Mártir.



S. Gonzalo de Amarante.



S. Nicano Diácono.



S. Eginio Papa Mártir.

ciano y Maximiano, cuyos nombres están escritos con caracteres de sangre en los fastos del imperio romano. Julian y Basilisa procuraban con ayunos y penitencias aplacar la ira del Señor, y atraer las bendiciones divinas sobre los fieles, especialmente sobre los que vivian bajo su direccion. Favoreció el Señor á Basilisa, anunciándole que moriria tranquila en medio de sus discípulas; pero que su esposo terminaria la vida en los tormentos en defensa de la fé. Cumplióse lo uno y lo otro, pues habiendo fallecido Basilisa, vino como teniente de los principes el cruel Marciano, digno de representarlos por su barbarie y celo impío en mantener el culto de los dioses: luego que llegó, mandó fijar en los parages públicos la órden sacrilega de que ninguno pudiese comprar ni vender aun lo mas necesario para la vida, sin que primero tributase adoracion á los ídolos; y llegando á su noticia las virtudes de Julian, envió á su asesor para que lo indujese á obedecer los decretos imperiales. Encontrólo el comisionado en la Iglesia, animando con sus exhortaciones la constancia de los cristianos, y tuvo con él una larga conferencia; pero sin poder sacar de su boca otra cosa que la confirmacion de su fé. Irritado Marciano con la noticia de su resistencia, mandó abrasar la iglesia para que pereciesen todos los que estaban allí reunidos, excepto Julian, á quien hizo traer á su presencia, y despues de otra inútil tentativa, lo mandó golpear con palos llenos de nudos. En la ejecucion perdió un ojo uno de los verdugos, y nuestro Santo, haciendo oracion, se lo restituyó, con cuyo milagro convertido aquel hombre confesó en altas voces la fé de Jesucristo, y á poco la selló con su sangre, por mandato del tirano. Julian, oprimido de prisiones fué conducido por las calles de la ciudad, precedido de unregonero que decia á gritos: Así deben ser atormentados los enemigos de los dioses, desobedientes á los decretos imperiales.

El hijo único de Marciano salia de su casa á tiempo que pasaban á Julian, y viendo una multitud de ángeles que lo rodeaban en actitud de coronarlo, se convirtió á la fé: lo que sabido por su padre mandó que se le encerrase en una inmunda prison; pero el Señor la convirtió en un lugar deliciosísimo, iluminándola con claridad celestial, y difundiendo por ella un olor exquisito: con tal prodigio se convirtieron veinte de los soldados, y con esto y la resurreccion de un muerto que hizo Julian en la plaza, se irritó tanto el tirano, que mandó meter á los valerosos mártires en cubas llenas de materiales combustibles á que se prendió fuego; pero satiendole ellas ilios, fueron restituidos á la cárcel. Vino á ella la muger misma

de Marciano con el fin de seducir á su hijo; pero sucedió al contrario, porque orando los santos, volvióse á iluminar la prision, se oyeron músicas celestiales que la convidaban á merecer la misma recompensa. Rindióse ella en efecto, y recibió el bautismo de mano del sacerdote Antonio. Luego que supo Marciano la novedad, mandó que reservando á Julian, al presbítero Antonio, al resucitado por Julian, que se llamaba Atanasio, y á su muger y su hijo, los demas fuesen degollados, como se ejecutó al momento.

Hizo despues conducir á los que habia reservado, á un templo de sus dioses, esperando reducirlos á que les ofreciesen incienso, y sacrificasen las victimas; mas orando Julian, el templo se arruinó y cayeron las estatuas destrozadas, con asombro de todos los espectadores. Entónces el tirano lleno de furor mandó cortar la cabeza á Julian, y atormentados de nuevo y expuestos á las fieras los demas, fueron igualmente degollados el dia 9 de Enero de 308. No sobrevivió mucho Marciano á sus ilustres victimas, pues murió á poco tiempo comido de gusanos.

La Misa es de la infraoctava de la Epifanía, y la Epistola la misma de la pág. 36.

Levántate, ó Jerusalem &c.

El Evangelio es el mismo de la pág. 37.

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

Sobre los actos de religion con que debemos honrar á Dios.

Considera que Jesucristo, con su Santísima Madre y su Padre estimativo, iba todos los años á Jerusalem á la fiesta de la Pascua, y reflexiona que este divino ejemplo, así como debe ser la norma de nuestra conducta, así descubre la falta de piedad y religion en que lastimosamente vivimos. El Hijo de Dios vivo, igual en todo á su Padre en cuanto Dios, y uno con él en esencia, no rehusa rendirle en cuanto hombre el culto que le es debido, ¡y nosotros, puras criaturas, hechuras de las manos de Dios, ante quien somos como si no fuésemos, no nos dignamos doblar la rodilla ante su Soberana Magestad, ni desplegar nuestros labios, ni soltar nuestra lengua en alabanza ó depreccion al Dios del cielo y de la tierra, Autor supremo de la naturaleza y de la gracia! ¡qué ceguedad! ¡qué soberbia! ¡Avergonzarnos de ser vistos en humilde postura y devota accion an-

te la Magestad divina, aun presente en la Eucaristía, aun en la hora misma del tremendo sacrificio! ¡Oh Dios, y cuánto me acusa mi conciencia sobre este punto! ¡Oh y cuántas ocasiones me he puesto en pié aceleradamente, y disimulado ó negado que oraba á mi Dios, ó veneraba con el debido culto á su Madre Santísima ó sus Santos! ¡Ah! que de lo contrario debería avergonzarme!

Considera que Jesucristo asistía á unas solemnidades que iba á abrogar él mismo, como que se habian ordenado para celebrar unos sucesos que eran figura de los grandes misterios de la redencion que iba á obrar, y para cuya perpetua celebradid iba á instituir la ofrenda y sacrificio de una hostia que sustituyese en su Iglesia con infinita ventaja á todas las de la sinagoga; pero mientras esto se verifica, Jesucristo asiste á sus fiestas y las celebra religiosamente; y nosotros sus redimidos, que viniendo al mundo despues de la redencion, gozamos el sumo honor y dicha de ver en su Iglesia no solo representados sino repetidos los misterios de nuestra redencion ¡será bien que no los celebremos, que no asistamos á sus solemnidades, que en los dias mas sagrados en vez de conducirnos al templo, marchemos á las profanas diversiones, ó que si alguna vez asistimos, sea mas para escandalizar que para edificar á nuestros prógimos; mas para manchar que para purificar nuestras almas; mas para endurecer que para ablandar nuestros corazones; mas para ofender que para honrar á Dios!

¡Oh Dios de santidad y de pureza suma! ¡cómo habeis permitido que en vuestro augusto templo, en la celebracion de vuestros misterios sacrosantos, ante vos mismo, patente en la Eucaristía, me haya presentado en la escandalosa ostentacion del tujo y deshonestidad mas detestable!

PETICION Y PROPÓSITOS.

Si, detestable ha sido mi sacrilega audacia; mas ya desde hoy, Dios mio, entraré en la observancia de la verdadera piedad: con vuestro auxilio, que imploro humildemente, haré pública y abierta profesion de la religiosidad propia de un cristiano; no me avergonzaré del Evangelio, ni trataré ya mas de complacer á los hombres, faltado á vuestro servicio.

JACULATORIA.

Os adoraré, Señor, en vuestro santo templo, y confesaré vuestro nombre.

LECCION.

Sobre las Santas Escrituras.

Por lo dicho en las anteriores, quedamos asegurados indudablemente del origen divino y de la verdad manifiesta de la religion cristiana, á la cual sirvió el Antiguo Testamento ó Ley escrita, de una perfecta revelacion; de manera, que á la preparacion ha seguido la demostracion mas auténtica y palpable del cristianismo. Vamos ahora á hacer ver como el Protocolo, el Depósito, el Registro de esta misma religion, que se contiene en los libros cuya coleccion llamamos Sagrada Escritura, trae tambien su origen de Dios, es decir, como el Viejo y el Nuevo Testamento han sido escritos por inspiracion divina.

Sobre la base de que la escritura es el medio que ha dado Dios á los hombres para que se comuniquen y perpetúen los conceptos y palabras, y de que lo que Dios ha revelado á los hombres, ha sido para que su conocimiento se difunda de generacion en generacion, y se conserve sin la alteracion que sufren las noticias no escritas, no es ni puede ser extraño que Dios haya ordenado el medio de las Santas Escrituras para depositar en ellas lo que nos ha revelado, y la importante noticia de las obras que ha hecho en nuestro beneficio. Esto supuesto, decimos: que es constante, y hemos manifestado ya, que antes de la venida del Mesias, habian sido escritos y existian los libros que componen el Testamento Antiguo, conservados cuidadosamente en los archivos del templo de Jerusalem, y aun en la sagrada Arca una copia del de la Ley, y que se leian públicamente en las sinagogas de los judios: es constante que aquellos sagrados volúmenes eran el objeto del mayor cuidado y atencion del pueblo hebreo, quien los consideraba y veneraba como una obra sacratísima de origen y autoridad divina, y los llamaban "*Libros de santidad, lo santo del Señor,*" y los besaban al abrirlos y cerrarlos, lavándose las manos antes de tocarlos. El historiador Josefo dice de estos Libros lo siguiente: "Estos escritos contienen una relacion de todos los tiempos, y con razon se tienen por divinos;" y Filon el filósofo los llama "Escritos sagrados, oráculos de Dios." Pero vengamos al testimonio de la eterna verdad:

Jesucristo usaba frecuentemente de textos del Antiguo Testamento como de una prueba indudable. "Las Escrituras son las que dan testimonio de mí," decia á los judios. Y á sus discipulos dijo des-

pues de su resurreccion: "Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moises y en los Profetas." "Entónces, continúa San Lucas, les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras." No solo aclaraba nuestro Divino Maestro los sucesos que se ofrecian, con pasajes del Antiguo Testamento, sino que á veces decia que los sucesos se verificaban "para que se cumpliese la Escritura." Cuando los judios lo acusaban de blasfemo porque declaraba ser el Hijo de Dios, les impuso silencio con el Libro sagrado, añadiendo esta declaracion importante: "La Escritura no puede faltar."

Los Apóstoles y Evangelistas siguieron exactamente el ejemplo de Jesucristo, como puede manifestarse con multitud de pasages. Hablando San Pedro de los Profetas que escribieron el Viejo Testamento, declara "*que el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, fué el que vaticinó la futura venida del Señor;*" y en otra parte dice: "Los hombres santos de Dios hablaron siempre inspirados por el Espíritu Santo." En la Epístola á los hebreos se citan las palabras de David y de Jeremias como palabras del Espíritu Santo. En la segunda carta de San Pablo á Timoteo, le dice el Apóstol: "Persevera en las cosas que has aprendido y se te han encomendado, sabiendo de quién las aprendiste, y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden hacer sabio para la salud por la fé que es en Jesucristo. Toda Escritura divinamente inspirada, es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y esté prevenido para toda obra buena." Así pudiéramos citar otros innumerables testimonios; pero lo dicho basta, añadiendo solo dos reflexiones; primera: que Cristo y sus Apóstoles citaban el sagrado texto como una suprema é indisputable autoridad en todas las materias concernientes á la religion; segunda: que no hacen distincion de los libros que componen el Antiguo Testamento, porque su autoridad no les viene del escritor de cada uno, sino del Espíritu Santo que los inspiró á todos.

Acerea del Nuevo Testamento, basta reflexionar, que si las disposiciones divinas reveladas al pueblo escogido, siendo solo la preparacion evangélica, requieran una Escritura que pasase de mano en mano de generacion en generacion, autorizada por el mismo Dios; igual seguridad requiere el Evangelio y la nueva Ley, siendo como es el complemento de la antigua. Aquel Dios que protegió las revelaciones preparatorias, no podia dejar expuesta al olvido, al error y á los

demas defectos de la flaqueza humana, la plenitud de la verdad que manifestamente descubria y presentaba al mundo.

Así tampoco podia carecer la verdad evangélica de la autoridad que goza la consignada en las antiguas Letras. El mismo Espíritu Santo, que inspiró á los Profetas y demas sagrados escritores del Antiguo Testamento, inspiró á los Apóstoles y Evangelistas que escribieron el Nuevo. Anunciándoles Jesucristo la venida del Espíritu Santo, les dice expresamente: "El consolador, el Espíritu Santo "que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho." Al referirse el cumplimiento de esta promesa en el sagrado libro de los Hechos de los Apóstoles, se añade que "repositos sobre ellos el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego repartidas sobre sus cabezas: que fueron todos llenos de dones, sobrenaturales, y que hablaron lo que el Espíritu Santo les inspiraba que hablasen. Su predicacion sirvió para introducir el cristianismo en el mundo: sus escritos eran igualmente esenciales para su conservacion.

Concluirémos con el testimonio que da el Principe de los Apóstoles de su co-apóstol San Pablo, diciendo: "Pablo, nuestro muy amado hermano, os escribió según la sabiduria que le fué dada." Y á la verdad que no podia dejar de ser divina ó inspirada la sabiduria de aquel que el mismo Cristo destinó para doctor de las naciones, á quienes con la predicacion y los escritos habia de instruir en el dogma y formar en la moral.

DIA DIEZ.

San Gonzalo de Amarante y San Nicanor diácono.

SAN GONZALO DE AMARANTE.

HACIA los fines del siglo XII ó principios del XIII, nació San Gonzalo, en un lugar llamado Atagilde, del arzobispado de Braga en el reino de Portugal. Sus piadosos padres, que eran nobles y abundantes en bienes temporales, no perdonaron medio alguno para cultivar la bella índole del niño con una educacion verdadera, mente cristiana y religiosa, con tanto mas esmero cuanto que parecia en él innata la piedad, y aun descubierta con un signo especial, cual fué que acabándole de bautizar fijó los ojos con singular atencion en una imagen de Cristo crucificado; accion notoriamente age-

na de un niño recién nacido. Crecía con él la piedad, sin sufrir menoscabo con los estudios á que lo dedicaron sus padres, tanto que aprovechado en ellos bajo la inspeccion del arzobispo de Braga, este prelado lo ordenó de presbítero, y lo hizo cura de la parroquia de San Pelayo en Ríva de Cicela. El nuevo estado aumentó su humildad y su fervor, y el trato continuo con Dios en la oracion, elevó su espíritu y le comunicó un celo ardiente por la santificacion de sus feligreses, á quienes edificaba con el ejemplo y con la predicacion de la divina palabra; su casa era el albergue de los pobres, y las rentas del beneficio su alimento.

Aunque en el ministerio parroquial hallaba el celo de nuestro Santo la dulce satisfaccion de trabajar por la gloria de Dios, su ardiente amor á Jesucristo le hacia suspirar por la visita de los sagrados lugares que el Salvador santificó con su presencia corporal y en que obró los misterios de nuestra redencion, y sintiéndose cada dia mas movido de la inspiracion de Dios á poner por obra su peregrinacion, pidió al fin y obtuvo la licencia para separarse de su parroquia, dejándola encargada á un presbítero sobrino suyo, que el santo habia educado. Partió pues á Roma, y luego á Palestina, donde fué tal el desahogo de su piedad, y tanta la gracia de devocion con que el Señor se la recompensó, que obedeciendo á la inspiracion divina, moró en aquellos sagrados sitios por mas de catorce años.

Vuelto á Portugal, se encaminó á su parroquia de San Pelayo en traje de peregrino, pidiendo limosna; mas el ingrato sobrino que con letras falsas habia hecho creer su muerte, lo despidió con fiereza, dándole golpes y amenazándole con mayor estrago, aun despues de habérsele dado á conocer. Recibió Gonzalo con resignacion tales ultrajes, y para recogerse fabricó una ermita á Nuestra Señora, junto al lugar de Amarante, á orillas del rio Tamaga. Hacia en su retiro la vida silenciosa de un eremitaño, y predicaba como un Apóstol por toda la comarca. Por este tiempo se sintió movido á tomar el hábito de Santo Domingo, como lo hizo en el monasterio de Guimgraer, y hecha á su tiempo la profesion religiosa, volvió á su ermita con permiso de sus superiores, á continuar la vida apostólica y solitaria á un tiempo, que habia emprendido, con tanto aprovechamiento propio, y bien de las almas.

Movido á compasion por las frecuentes muertes de los pasajeros que vadeaban el rio Tamaga, emprendió sin mas auxilios que la Providencia de Dios, fabricar un puente, y su confianza alcanzó tan

visibles socorros, que en breve concluyó su empresa. Un día que los operarios se hallaban sin alimento acosados del hambre, compadecido nuestro Santo hizo oracion, y lleno de viva fé llamó á los peces del rio en nombre del Señor, y á su voz acudieron tantos que habiendo comido todos los operarios con abundancia, sobró una porcion á que Gonzalo dió su libertad. En otra ocasion, fatigada la gente de la sed y desfallecida del trabajo, hirió el Santo con su báculo una peña en dos lados, y brotó agua del uno, y del otro vino, con que se refrigeraron los trabajadores.

Una caridad tan ardiente y una virtud tan constante clamaban por el premio eterno al Dios de las misericordias, y su Magestad agrado de la austera y laboriosa vida de su Siervo, se dignó llamarle al perpetuo descanso. Conoció con regocijo que se acercaba su hora, y haciéndose administrar el Sagrado Viático, entregó su bendita alma en manos de su Criador el 10 de Enero de 1259. Continuando despues de su muerte los milagros. El papa Pio IV autorizó su culto. En su ermita se fabricó un monasterio y una Iglesia con el titulo de San Gonzalo.

San Nicanor.

Fué San Nicanor uno de los siete diáconos que eligió la Iglesia en su principio y ordenaron los Apóstoles. Escoged, hermanos, dijeron los Apóstoles, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de Sabiduría, á los cuales encarguemos esta obra (de distribuir los alimentos en las juntas de los primeros fieles). En aquella reunion de justos se escogieron siete, y los mismos Apóstoles aprobaron la eleccion y les impusieron las manos. San Estevan dió en el acto pruebas del espíritu que lo animaba, y todos ménos uno, las fueron dando en diferentes tiempos y lugares. De San Nicanor se sabe que siendo maravilloso en la fé y en toda virtud, fué gloriosamente coronado con el martirio en la Isla de Chipre.

La Misa es de la infraoctava de la Epifanía y la Epístola la misma de la pág. 36.

Levántate, ó Jerusalem &c.

El Evangelio es el mismo de la página 37.

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

Sobre no seguir otra guía que la luz del Evangelio.

Considera que los Reyes Magos, cuando vinieron á adorar á Jesucristo, no quisieron fiarse de su propia sabiduría para emprender y seguir el camino; sino que se dejaron guiar por la estrella que los conducía. Bella leccion, con que nos enseñaron á no fiarnos de nuestra débil razon; sino seguir en todo la luz del Evangelio. Ni debe ser de otro modo; porque así como no hay otro camino para ir á Dios que el que Cristo nos abrió con su palabra y ejemplo, así tampoco hay otra guía que la luz de su sabiduría que brilla y alumbraba en el Evangelio para hacernos patente el sendero de la razon y de la justicia. De otra manera ¿cómo podríamos acertar con el término feliz de nuestro viaje, guiados por una razon oscurecida con las tinieblas del pecado, susceptible de error, y demasiado fiaca para resistir por sí sola el ímpetu de las pasiones y apetitos?

Considera que no basta tener á la vista la luz del Evangelio, si su inteligencia la fiamos á solo nuestra razon; porque siendo ésta capaz de preocupacion y de error, puede engañarse en el modo de entender y aplicar prácticamente á la obra la sublime regla del Evangelio. Para obviar este mal y proveemos del medio necesario para el acierto, dió el Señor á su Iglesia la facultad de exponer é interpretar las Escrituras, y la asistencia de su divino Espíritu para hacer infalible su decision en materias de dogma y de moral. Esto nos dió á entender cuando llegados los magos á Jerusalem, dió lugar á la pregunta que se hizo á los doctores de la ley, para que consultado el Sagrado Texto, declarasen dónde debia haber nacido Cristo. ¿Y despues de esta leccion, seríamos nosotros tan soberbios y temerarios, que desconociendo la autoridad de la Iglesia, y menospreciando la de los sagrados expositores, queramos entender los arcanos del Divino Texto con solo la luz de nuestra miserable razon?

PETICION Y PROPÓSITOS.

No, Dios incomprensible, no será tan audaz que crea alcanzar por mí solo el sentido de tu altísima palabra. Conozco mi pequeñez, y te pido que me des á comer esta palabra de vida, despues que haya pasado por la masticacion de los místicos dientes de tu Esposa y Madre mía la Santa Iglesia. Estos sus misterios y sagrados dientes, estos sus expositores, lo proporcionarán á mi capacidad, y me será en salud.

JACULATORIA.

La luz perpetua alumbrará á tus Santos ¡oh Señor!

LECCION.

SOBRE LA FE.

Siendo una verdad innegable que la verdadera religion se dirige á fines prácticos, vamos á examinar los principios de accion que hay en nosotros, por los cuales nos conduce la religion cristiana á su objeto, que no es otro sino la gloria de Dios y la felicidad de nuestras almas. Estos principios son la fé y la obediencia: por la primera creemos los dogmas, y por la segunda obedecemos los preceptos de esta religion santa. Cuando tratemos de los mandamientos hablaremos de la obediencia; y ahora trataremos de la fé antes de explicar el Credo.

La fé divina es la puerta de la salud, el principio, el fundamento y la raiz de toda justificacion: sin ella es imposible agradar á Dios, ni llegar al consorcio de sus hijos, como dice el concilio Tridentino. Es una luz divina que se infunde en nuestra alma, por la que creemos en Dios y todo lo que él ha revelado aunque no lo comprendamos; y por lo mismo es una virtud sobrenatural que esfuerza á nuestra alma, para que crea firme é indudablemente la existencia de Dios y de aquellas cosas espirituales y sobrenaturales que no alcanza con la luz de la razon, ni percibe por el órgano de los sentidos. Llámase esta virtud *teologal*, porque tiene por objeto formal al mismo Dios, como primera, suma é indefectible verdad.

El fundamento de nuestra fé es únicamente la palabra de Dios; porque no creemos firmemente como artículo de fé, sino lo que Dios ha dicho y revelado; mas esta creencia es y debe ser firmísima, porque sabemos que Dios es inteligencia y sabiduria infinita, y por lo mismo no se puede engañar: sabemos que es verdad y bondad suma, y por lo tanto no nos puede engañar. Conocemos lo que Dios ha revelado á los hombres, por el ministerio de la Iglesia, á quien ha confiado el depósito de su palabra contenida en las sagradas Escrituras y la tradicion, donde se encuentran como encerradas todas las verdades reveladas y que debemos creer.

Acercas de la *tradicion* es necesario saber que es la palabra de Dios que no se halla escrita en los Libros Canónicos; sino que ha llegado hasta nosotros sucesivamente, como de mano en mano desde los Apóstoles enseñados por Jesucristo, y de quienes recibieron

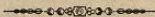
la instruccion los obispos, pasando despues de unos en otros hasta nuestros tiempos. La necesidad de la tradicion se reconoce por la Sagrada Escritura, por los Padres de la Iglesia, y por el uso mismo que hace de ella esta maestra de la verdad: debiéndose advertir que la tradicion tiene tanta autoridad como la Escritura; pues que la autoridad la tiene de ser palabra divina, y por consiguiente debe ser igual, ya llegue á nosotros por la Escritura sagrada, ya por la tradicion.

La fé, por la cual vive el justo y que la Escritura nos presenta como necesaria para la salvacion, es la fé en Dios, criador y supremo director del universo. "Es necesario, dice San Pablo, que el "que se llega á Dios, crea que existe Dios, y que es remunerador de "los que le buscan." Dotado el linage humano de la facultad de la razon, obra Dios con nosotros como con criaturas racionales, y no propone verdad alguna á nuestra creencia, de que no nos dé al mismo tiempo convincentes pruebas aunque sean mas ó ménos perceptibles unas que otras, para nuestra capacidad.

La creencia en las palabras del Señor, la fiel disposicion de abrazar las verdades reveladas se encuentran en las Santas Escrituras como una obligacion que positivamente exige Dios de nosotros, y con la que debemos cumplir continuamente en toda nuestra vida, como que es la fé un hábito que no debe interrumpirse con acto alguno de infidelidad. Basten como prueba la mas expresa, terminante y autorizada de esta obligacion, las palabras que dijo Jesucristo á sus Apóstoles al darles su mision: "Id por todo el mundo, les dijo, y predicad el Evangelio á toda criatura: el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado."

Ordenando la Increada sabiduria que nuestra eterna felicidad dependa de la fé en su palabra, benignamente nos ha proporcionado al mismo tiempo pruebas manifiestas de que esta es su palabra divina, como deciamos ántes. Las tres grandes señales con que ha querido poner el sello de la autenticidad á sus revelaciones, han sido los milagros, las profecias y la eficacia moral de las mismas verdades reveladas. La teologia natural, esto es, lo que alcanza á conocer de Dios la razon humana por sí sola, no destruye la fé divina de este mismo conocimiento obtenido por la revelacion; pues ántes bien la fé ennoblece y confirma aquel conocimiento, de manera que en ella se encuentra su autoridad. Sin embargo, nos sirve para convencernos de que las verdades reveladas, no son contrarias á la recta razon; sino superiores á su alcance. Por lo mismo es muy con-

forme á la razon el obsequio que prestamos á la fé, pues es muy justo que creamos lo que Dios nos dice, aunque no lo comprendamos; porque el no comprenderlo depende de lo limitado de la inteligencia criada; y no de que los arcanos divinos sean contrarios á la razon.



DIA ONCE.

San Higinio papa y mártir.

SAN HIGINIO, sucesor inmediato de San Telésforo en el pontificado, era ateniense: su padre era un filósofo, cuyo nombre y familia no nos ha conservado la historia. El mérito de San Higinio por la virtud y letras fué, sin disputa, sobresaliente, y tanto, que en una época, que las virtudes mas heroicas resplandecian aun entre las ovejas del rebaño de Jesucristo, pudo sobreponerse en el órden de los pastores al muy distinguido con que la virtud recomendaba á sus hermanos ante Dios y para con la Iglesia. Así es que, vacando el trono pontificio por la gloriosa muerte de San Telésforo, fué elegido para que lo ocupase el ilustre San Higinio.

Gobernaba el imperio romano Antonino, á quien su humanidad y moderacion alcanzaron el renombre de Pio ó Píadoso. El caracter de este emperador no era propio para continuar las sangrientas persecuciones que sus antecesores habian excitado contra el cristianismo; pero carecia de la fortaleza necesaria para hacerse obedecer de los que teniendo autoridad en las provincias, muchas veces violaban sus decretos por satisfacer el ódio que los agitaba contra los cristianos. Así es que no dejaba de haber un motivo de afliccion para el Santo pontifice, que por su solicitud pastoral atendia á todas las necesidades de la Iglesia y padecia con cada uno de sus fieles hijos.

Mas no era este solo cuidado el que desvelaba al solícito pastor. La heregía, que como un mal interno causaba mayor estrago, que los descubiertos ataques del paganismo, apareció en la misma capital de Roma: el impio Cerdonio vino á ella desde la Siria y comenzó á esparcir sus torpísimos errores. San Higinio, que jamas se descuidaba en mantener sin lesión el depósito de la fé, descubrió á aquel perverso, y despues de haber empleado medios suaves para reducirlo, lo separó por su obstinacion de la comunión de los fieles.

Semejante ataque le presentó despues Valentin, filósofo platónico, quien resentido de que no se le hubiese provisto en un obispado de Egipto, suscitó en Alejandria las reprobadas doctrinas de Simon Mago, y viniendo á Roma las diseminaba con astucia y disimulo; pero descubierto por el vigilantísimo pontífice se impidió el progreso de su seduccion, procurando el prudentísimo Higinio atraerlo con suavidad á la detestacion de sus errores. Contribuyó á su intento San Justino mártir, que floreció con grandes muestras de fervor bajo la direccion de nuestro Santo, y por aquel tiempo publicó su doctísima apología de la religion cristiana, bastante á imponer silencio á los enemigos de la fé.

Siendo tan propio de un celoso pontífice proveer al arreglo de la disciplina y al decoro del culto, fué éste uno de los principales cuidados de San Higinio. La disciplina de la Iglesia habia padecido detrimento, y se habia introducido alguna confusion en sus ritos, por el estado de opresion en que gimieron los fieles bajo el imperio de Trajano y de Adriano. Dedicóse el papa á remediar estos daños: ordenó en los grados eclesiásticos la forma con que debia cada uno desempeñar su ministerio: decretó muchas cosas útiles para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, y administracion de los Sacramentos del bautismo y confirmacion, y para la consagracion y conservacion de los templos; sin descuidarse de proveer á la Iglesia de dignos ministros, á cuyo fin ordenó quince presbíteros, cinco diaconos, y siete obispos para diversas partes.

Habiendo en fin, gobernado la Iglesia entre fatigas y trabajos por el espacio de cuatro años, tres meses y ocho dias, fué coronado con el mártirio que padeció, segun algunos autores, el dia 11 de Enero del año 154 de la era cristiana.

La misa es de la infraoctava de la Epifania, y la Epistola la misma de la pág. 36.

Levántate, ó Jerusalem, &c.

El Evangelio es el mismo de la pág. 37.

Habiendo nacido Jesus, &c.

MEDITACION.

Sobre la resistencia á la divina gracia.

Considera que es el signo mas manifesto de reprobacion la resistencia que desgraciadamente opone el hombre á las inspiraciones